

1.- Comentario al evangelio. Hay un dicho popular que, como casi todos, encierra una gran verdad, que dice: “En el pecado está la penitencia”. Esto lo digo a raíz de la frase de Jesús en el evangelio de hoy: “Si no os convertís, todos pereceréis”. Cuando cometemos el mal no sufrimos porque Dios nos castigue, el castigo nos lo infringimos a nosotros mismos porque Dios nos dice como el padre a su hijo: “Hijo mío no hagas tal cosa o tal otra...” pero el niño o el joven no quiere escuchar al padre y hace lo que le viene en gana y después pasa lo que pasa....De todas maneras, gracias a que tenemos un Padre buenísimo que nos perdona siempre que se lo pedimos de corazón... pero ¿No sería mejor no meternos en la boca del lobo y así ahorrarnos el sufrimiento que nos provoca el separarnos del Amor de Dios?

Por eso preguntémonos por qué, a veces, estamos tristes, cabizbajos o por qué no tenemos paciencia con nadie o porque todo nos da miedo... Cuando tengamos estas experiencias pensemos que algo falla en nuestra relación con Dios. Es como cuando te salen granos o unas manchas en la piel que tenemos que ir al médico para que vea qué nos pasa y nos manda hacer análisis de sangre porque nos advierten que algo no va bien en nuestro cuerpo. Estos “síntomas” que he dicho antes son, por tanto, señal de que nuestra alma no anda bien y que tenemos que ir a curarla lo más rápido posible para que el mal no aumente y nos enferme del todo. Por eso, qué importante es que si hemos cometido un pecado grave nos confesemos lo antes posible porque la confesión además de perdonarnos los pecados tiene la misión de fortalecernos para no volver a cometerlos. Dejar de acudir al Sacramento del perdón o demorar su recepción solo sirve para debilitar nuestra voluntad cada vez más y hacer cada vez más difícil el liberarnos.

De todas maneras, es bueno que suframos cuando nos separamos de Dios porque peor sería que nos diera igual o que, incluso, pensáramos que no estamos haciendo nada malo... Porque hay una idea arraigadísima en todos nosotros y es que “los malos son siempre los demás”. Muchos cristianos, consciente o inconscientemente, se creen que no necesitan conversión, porque creen que pertenecen al grupo de los “buenos”. Pero el Señor nos dice: «Si no os convertís...». La conversión es para todos. Ante el examen de amor todos andamos faltos, por eso, continuamente tenemos que dejarnos podar y purificar por el Señor, porque siempre corremos el riesgo de caer en el mal. Debemos estar alerta y en combate constante contra el mal porque nuestra vida, como la higuera del evangelio, es estéril. No obstante, Dios espera pacientemente, año tras año, a que demos frutos de conversión, abonando y regando. Esta Cuaresma nos brinda una oportunidad excepcional para convertirnos. La paciencia de Dios es nuestra salvación, pero no abusemos de ella porque es solo durante esta vida.

2.- Sugerencias para el diálogo. 1º ¿Eres consciente de que necesitas convertirte cada día como el que más?; 2º ¿Sufres cuando pecas o te da igual?

3.- Para meditar. “Sin la conversión a Cristo con humildad y arrepentimiento, el hombre es incapaz de resolver los problemas de su existencia”. (Juan Pablo II)